

---

Esta es la historia del edificio del Archivo General de Colombia

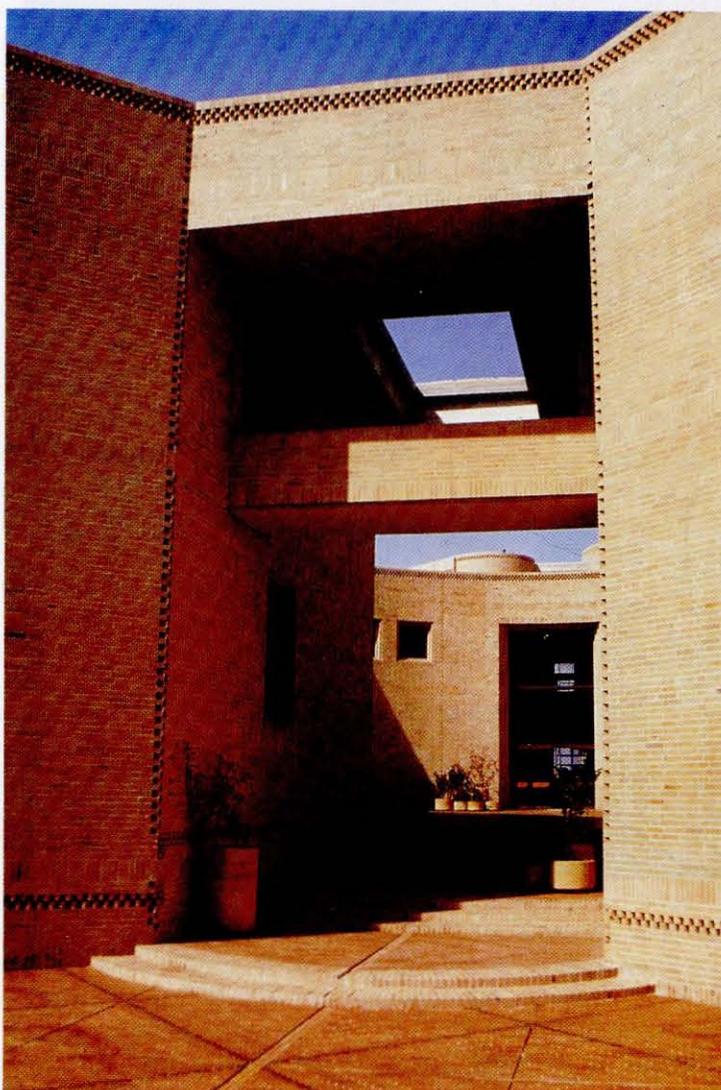
---

CASA PARA LA  
**MEMORIA**

---

*Rogelio Salmona*

---



Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia



Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia



**E**l espacio arquitectónico debe producir emoción. Percibirlo es un problema cultural. Por eso hay gentes que pasan por el lugar más bello del mundo y sólo oyen la resonancia de sus propios pasos. Deberíamos reflexionar sobre el edificio del Archivo General de la Nación a partir de ese concepto.

La obra fue promovida por el Presidente Virgilio Barco y se inició con la búsqueda de un lugar adecuado para construir el edificio.

Los parámetros que nos fijamos fueron contradictorios sólo en apariencia:

En primer término para que la gente pudiera tener un contacto permanente y enriquecedor con la institución, el Archivo debía estar en una zona de gran densidad de población.

Pero en segundo lugar, para preservarlo de todo posible motín, de todo incendio, y de cualquier conflicto que pusiera en peligro los documentos, debía estar en un sitio alejado y seguro.

Las alternativas para construirlo fueron varias:

1. En el espacio comprendido entre la Biblioteca Nacional y la Carrera Séptima, el cual había sido declarado "Zona Institucional" dentro de un gran proyecto que varias personas propusimos en defensa del centro de la ciudad.

2. En las inmediaciones de la Quinta de Bolívar.

3. En el antiguo edificio del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, que se desechó dadas las escasas condiciones técnicas que ofrecía el inmueble.

4. En el parqueadero ubicado entre el edificio del ICETEX y la Academia Colombiana de la Lengua, cuya superficie fue calificada como mínima.

5. En un lote en las inmediaciones de Nueva Santafé, un conjunto de habitaciones multifamiliares ubicado en el extremo sur de la zona administrativa donde funcionan las más importantes oficinas del Estado.

Dadas sus características y condiciones, este último resultó seleccionado.

### HITO EN EL ANONIMATO

Antes de iniciar el proyecto solicité que me entregaran el programa respectivo. No lo había. Tengo la impresión de que ni siquiera había archivo. Lo que encontré fue un grupo de personas de buena voluntad tratando de conservar una serie de documentos.

De ahí que comencé por establecer el programa. En esta etapa conté con la valiosa colaboración de Diana Barco, arquitecta, quien se convirtió en la gran defensora de la idea del Archivo.

Inicialmente, ella y yo visitamos en nuestros viajes una serie de Archivos. En mi caso estuve en los de España, Francia y América Latina. Uno de los que me aportó mayores ideas y me abrió nuevas perspectivas fue el de la Biblioteca Nacional de Caracas, que se construía en ese momento. Y, por otra parte, encontré que Francia avanzaba en un programa de archivos departamentales y asesoraba a cerca de veinte naciones tropicales francófonas en la organización y construcción de sus archivos.

Mientras tanto, en Colombia ni siquiera sabíamos que documentos tenían los distintos ministerios, e inclusive encontramos algunos reticentes a darnos cualquier información.

El primer anteproyecto se desarrolló sobre los 14 mil metros cuadrados del lote del Banco Central Hipotecario en la urbanización Nueva Santafé, que Mario Calderón Rivera propuso canjear con el edificio del antiguo DAS. No sobra anotar, entre paréntesis, que el Archivo Nacional tenía una capacidad de 700 metros cuadrados.

En ningún momento quise hacer del Archivo una torre de oficinas. Mi propósito, que implicaba una enorme contradicción, fue el de convertirlo en un hito urbano, en un hito arquitectónico, conservándole casi su anonimato.





Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia

En mi opinión un edificio institucional como éste debe integrarse bien a la ciudad y tener un carácter y una escala acorde con el sitio donde se encuentre ubicado. Entre nosotros, muchas de esas construcciones son por completo descontextualizadas.

### **RISA EN LA SALA ALTERNA**

Mi aproximación inicial al proyecto hizo énfasis sobre una serie de salas, depósitos y áreas para establecer una fuerte relación entre el Archivo y la comunidad.

Fue entonces cuando se presentaron las primeras voces discordantes. Cada cual tenía una idea de lo que debía ser el edificio, y no fue fácil mantener un cierto rigor para diseñarlo. Por fortuna, las asesorías de Francia y de Inglaterra fueron fructíferas.

Recuerdo una anécdota divertida. Cuando terminaba el proyecto de construcción de los 14 mil metros, el presidente ordenó incorporar un terreno aledaño ubicado sobre la Carrera Quinta. Me encontré entonces con que disponía de un área superior. De esa manera, resolví suprimir dos sótanos de los cinco iniciales. Pero ¿qué podía hacer con el resto? En ese momento estábamos en plena discusión sobre el espacio cultural que requería el Archivo. Había dos posiciones encontradas. Yo creía en la necesidad de darle a ese aspecto la mayor importancia, pero otros miembros del Comité que se había constituido para desarrollar el programa sostenían la tesis contraria. Pues bien. Con el propósito de polarizar la situación propuse construir una sala alterna del Teatro Colón. Como es apenas obvio, el proyecto se derrumbó en tres minutos. Pero el presidente entendió la ironía, todo el mundo lanzó una carcajada, yo lo retiré de inmediato y presenté el que cargaba en el bolsillo, el cual fue aprobado sin problemas.

### **AL SUR Y AL NORTE**

El área actual del Archivo es de 21 mil 500 metros. Se dividió en dos grandes edificios que conocemos como el Norte y el Sur. El Edificio Sur se destinó para depósito de documentos, mientras que en el Edificio Norte se organizaron las salas de investigación, de lectura y de exposiciones, el auditorio, los laboratorios de restauración y el área administrativa.

El archivo es *suigeneris*. Como no se puede ampliar por falta de área (los archivos en los centros de las ciudades son muy difíciles de extender), se calcularon las placas teniendo en cuenta la posibilidad de que el peso llegara a duplicarse, e ideamos unos anaqueles rodantes que permitirán ampliar tres veces la capacidad inicial. De esa manera será posible atender las necesidades del país hasta el año 2040. Más allá se verá qué tipo de archivo se requiere, a no ser que por entonces se haya reducido la necesidad de espacios gracias a la técnica.

### **TRES EN UNO**

Por lo general los archivos en el mundo pasan por una serie de procesos. Comienzan en un archivo activo administrativo, pasan al archivo intermedio o central y terminan en el archivo histórico.

Los archivos intermedios, que habitualmente se organizan cerca a las fuentes donde se originan los documentos, no suelen estar organizados en Colombia. Por eso decidimos destinar para ellos una parte del Edificio Sur.

En una palabra, el Archivo General de la Nación, que es el centro del Sistema Nacional de Archivos, albergará algunos archivos intermedios y será el archivo histórico de la administración central nacional, así como el sitio donde se formarán los técnicos que el país requiere.

En él se adelantan los cursos de especialización y se coordina la adopción de las tablas de retención por parte de cada archivo; para fijar cuánto tiempo debe permanecer el material



Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia



documental en el archivo intermedio, y cuándo debe transferirse al Archivo General de la Nación.

El Archivo General de la Nación por definición va a custodiar los documentos de carácter histórico que genere la administración central nacional, luego de sus pasos por los ciclos de archivo activo e intermedio.

### **LA OBRA ETERNA**

Una de las consideraciones más permanentes que tuvimos en nuestro trabajo fue la de poner las bases indispensables para construir un edificio que se ajustara no solamente a las necesidades del Archivo sino también a las del presupuesto, trabajo que realizó con efectividad la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Cultura.

En esa necesidad se condensa uno de los obstáculos para hacer una arquitectura unificada, una arquitectura completa. Yo estoy convencido de que ésta última depende de una voluntad colectiva, que no se puede hacer sola, que es la comunidad la que la sustenta y que debe representar sus necesidades.

En mi opinión, el proyecto del Archivo General de la Nación debía ser integral desde el primer momento, para evitar que se convirtiera en otro más de los muchos que se hacen en América Latina y que permanecen hasta el fin de los siglos siempre en construcción, siempre en obra. Ese ha sido uno de los factores importantes de deterioro del medio urbano. Una parte de la ciudad ya consolidada, que soporta una obra de cierta envergadura en permanente transformación, se deteriora sin remedio.

### **LA PIEL DURA**

El proyecto fue revisado en Francia. Los técnicos nos hicieron sugerencias importantes para la organización de los depósitos, y la conservación y restauración de documentos. Nos recomendaron, además, adaptar la tecnología a nuestras necesidades. De ahí que hoy, gracias a que el clima de Bogotá es excelente, no dependemos con exclusividad del aire acondicionado o de sistemas mecánicos sofisticados.

Una experiencia previa en el Museo de Arte Moderno me demostró que basta con una adecuada ventilación de los depósitos para mantener los papeles en buenas condiciones. Por eso pensé el proyecto con una fachada a la manera de una piel que recibe el aire.

Pero donde entra el aire entra también el agua. Pensé entonces hacer unos calados que sirvieran de poros. Debajo de ellos se colocó una canal para recoger el agua que entrara por razones de los vientos o de la capilaridad o de cualquier circunstancia. Después se construyó una segunda pared para filtrar el aire que viene del exterior y que llega contaminado. Allí se detiene el polvo. Y con eso basta.

El Edificio Sur que, como dije, se dedica con exclusividad a guardar documentos, se pensó de otra manera. Tiene un sistema central con unos ductos por donde entra el aire y sale al exterior, y carece de cualquier tipo de ventilador porque en principio no lo necesita. Ello representa una enorme economía y es una tecnología apropiada para las condiciones de la ciudad.

### **LA LUZ DE LA CAVERNA**

Ese pequeño problema técnico : dejar que entre el aire, retener el agua y filtrar el polvo, se convirtió en un recurso de fachada, importante para caracterizar el Archivo. De ahí el calado con cierto aire Mudéjar que no proviene de nada distinto que de los elementos que se requieren para conservar los documentos. Todos ellos forman los zócalos del edificio, los mismos zócalos tradicionales de la arquitectura santafereña y colombiana en general, contruidos siempre a un metro de altura.





Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia

No sé si haya quedado claro: se trata de un edificio totalmente cerrado, donde no puede entrar el aire, no puede entrar el agua, y no puede entrar la luz. Esa es la negación de la arquitectura. Hasta la caverna necesita de luz si quiere percibir su espacialidad.

Para resolver esa dificultad se aprovechó la doble fachada que se necesitaba por requerimientos técnicos, primero para ventilar bien el edificio, para protegerlo del sol y del agua, y al mismo tiempo para crearle una cierta riqueza hacia el exterior, que fue en su momento una de las características más significativas de la arquitectura. La riqueza de la fachada se hizo con los vanos, con los llenos, con elementos para crearle ritmos, vale decir, para crearle una escala que lleva la vista a los distintos lugares del proyecto, que ayuda a la visual a tener puntos de referencia.

### **EN CUERPO AJENO**

Pero había otro problema: Unificar los cuerpos Norte, con su espacio cultural, propio para pensar en variaciones de la fachada, y Sur, totalmente hermético y macizo.

¿Por qué los dos cuerpos? Por varias razones.

La primera de índole práctica. Para prevenir cualquier eventualidad (incendios, inundaciones...) los depósitos están siempre alejados los unos de los otros. Por lo general se recomienda que su capacidad máxima no exceda los 200 metros.

En segundo lugar, entre un edificio dedicado con exclusividad a depósitos y otro a actividades culturales, técnicas y administrativas, conviene que haya una separación, máxime si al mismo tiempo ella corresponde a una necesidad visual de la ciudad.

En tercer término, para quienes no lo conocen, es necesario decir que el Archivo está localizado entre dos elementos de Bogotá, importantes aunque lejanos: el uno, la iglesia de Belén; el otro, la de San Agustín, interrumpidos momentáneamente por un edificio construido en los años 50, el de Sendas, que carece de cualquier relevancia y que debe ser demolido en su totalidad a la mayor brevedad posible. Consideré necesario vincular visualmente esas dos obras arquitectónicas.

Como cuarto punto se tuvo en cuenta el planteamiento urbano general. Es obvio que era imposible ubicar el edificio independientemente del contexto arquitectónico. Por eso se buscó un diálogo entre la sede del Archivo y la Iglesia del Carmen, que aunque no es una obra arquitectónica de grandes cualidades sí constituye un hito importante en la ciudad.

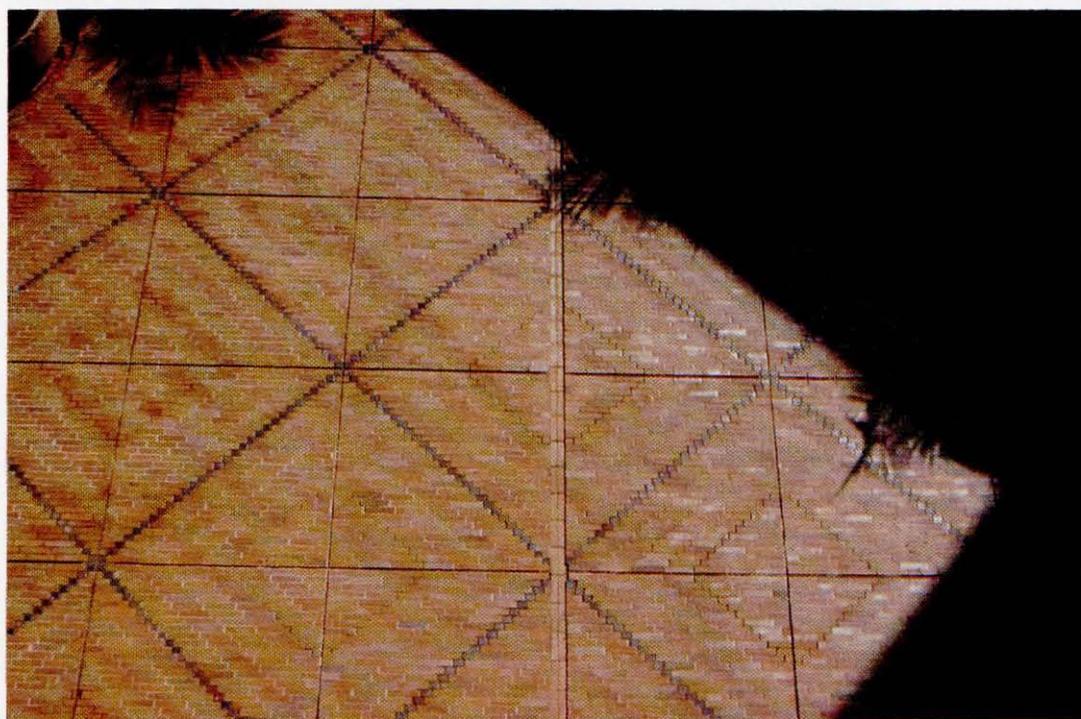
Por último, se quiso incorporar el proyecto al gran eje que forman las dos iglesias tutelares de Bogotá, Monserrate y Guadalupe, las cuales señalan una gran concavidad esencial para la ciudad desde el punto de vista paisajístico y espacial.

### **LA PEQUEÑA PERVERSIÓN**

Siempre he tenido en cuenta que la arquitectura no se puede hacer en forma independiente del lugar donde esté. Hay elementos que la enriquecen, que permiten que los nuevos proyectos tomen ciertas formas, ciertos contornos, que no se conviertan simplemente en un capricho de la imaginación sino que tengan relación con el entorno.

Esa idea debía llevarme a algo más que a una puerta, un frontón, o un pórtico. Y, en efecto, me condujo de la mano al espacio central por donde entra el público, espacio que actúa a la manera de receptor, y sirve como una especie de tímpano espacial del entorno arquitectónico.

En el proyecto debía darse una permanente relación del interior con el exterior, por medio de elementos que formaran parte de la composición arquitectónica. Y fíjese usted: aquí aparece una palabra esencial: la composición. En arquitectura se ha hablado de proyectación, de proyectar. A mí me parece que es un error. Yo hablo de componer, como se compone la música.



Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia

La composición implica la elaboración del trabajo con elementos escogidos con anterioridad. La proyección, como su nombre lo indica, consiste en pasar al papel algo concebido en abstracto.

La composición involucra a la cultura. Se compone con elementos de la memoria, que no vienen a ser cosa distinta que la cultura. Las grandes composiciones arquitectónicas de la humanidad, forman parte de la cultura arquitectónica. Ese es el lenguaje con el cual trabajamos. Nuestra tarea tiene que ver con la historia, no con las ideas de moda que se puedan tener en un momento dado.

Esta idea permite también llegar a las rupturas necesarias. En la pirámide del Louvre hay un planteamiento pero también una composición basada en un hecho visual adquirido y puesto en su lugar. Ahora bien, sería necesario saber adaptar esa cultura adquirida a cada sitio. Si mi cultura adquirida me permite introducir en la arquitectura colombiana algún elemento ajeno a su historia, puedo hacerlo. Esa es una postmodernidad permitida, una pequeña perversión que se admite hoy en día.

### JUGAR A LO ESOTÉRICO

Pero volvamos a la relación interior/ exterior en el edificio del Archivo.

Consideré que éste debía tener como una de sus características importantes la mayor transparencia posible, transparencia no sólo en los espacios interiores sino en la necesaria proyección hacia la ciudad.

A mí me interesan los juegos esotéricos, porque creo que la arquitectura tiene relación con algo escondido, con algo recóndito que es necesario saber descubrir con algunos elementos del entorno urbano.

Así, en el otro quiebre de la otra diagonal que forma el cuadro que llega a la rosa del patio redondo, se encuentra el Observatorio Astronómico, y por ahí se avanza en uno u otro sentido, hacia el torreón de San Ignacio, la silueta de la Catedral y las cúpulas de las Cruces.

Como es obvio, no hice la composición teniendo en cuenta esas circunstancias, pero si me propuse dejar dichos elementos en evidencia. De ahí que la entrada, que hubiera podido ser simplemente frontal a la avenida, como ocurre con todos los edificios del sector, sea sesgada y plantee una relación Archivo-El Carmen-Monserrate-Guadalupe y de otro lado Belén-San Agustín-Observatorio Astronómico-Las Cruces.

De no hacerlo así, el Archivo hubiera perdido algo del misterio que puede lograr al entrar en relación directa con los elementos de su entorno.

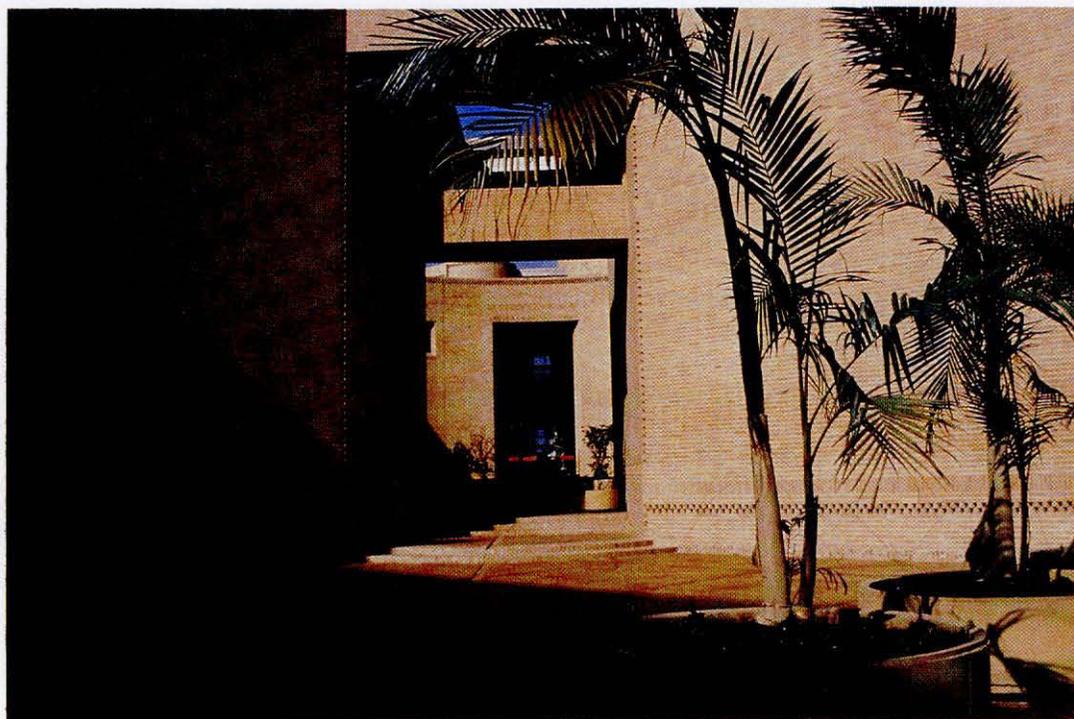
### MISTERIO DE LA ARQUITECTURA

Miremos entonces el significado arquitectónico y volumétrico de la ciudad. Se trata de una de las pérdidas que han sufrido las grandes urbes, especialmente la nuestra, en los últimos años. Si uno mira desde cualquier altura hacia el sur de Bogotá, descubre cúpulas, campanarios, tejados, pequeñas plazas, árboles, una gran variedad de siluetas y de volúmenes que constituyen hitos urbanos de importancia. Pero si lo hace hacia el norte, ve hasta que punto domina esa arquitectura mercantil que simplemente se inicia en el piso y termina cortada sin ningún interés con el entorno. Se trata únicamente de tejados coronados por avisos luminosos.

Aunque esos elementos no son determinantes, sí constituyen un ingrediente al que debe dársele algún valor dentro del proyecto arquitectónico. No importa que sea arcano. Ese es el misterio del descubrimiento de la obra.

Siempre he sido partidario de que ésta última no se imponga sino que se descubra. Hay una arquitectura impuesta, como la fascista, que nadie puede dejar de ver dada su monumentalidad y volumen. Para mí es mejor que la arquitectura se descubra como se





Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia

descubre la naturaleza, que sólo puede encontrarse a medida que se conozca y se quiera. Si no ocurre de esa manera el caminante va a verlo todo igual, todo verde o gris o marrón o desolado. Por eso los habitantes de Bogotá ven la nubes y dicen "son nubes". Pues no. Son algo más. Son cambios de luz. A través de ellas se produce el ocaso, se produce la luminosidad, la ciudad cambia. Esa es la belleza de la Sabana y de Bogotá.

Si se han interpretado con acierto las condiciones del sitio donde se levanta, la arquitectura es un elemento esencial del paisaje. Muchas veces, en Bogotá, cuando va a llover y se acumulan las nubes, de pronto un rayo de sol atraviesa la ciudad, la rompe, y todo se pone brillante, todo se pone rosado, se pone bellissimo. Entonces llueve. Y la lluvia forma parte de la arquitectura.

Así como la arquitectura trabaja con la luz, trabaja también con el aire y con el agua. Cuando llueve sobre el patio, que se ha construido en su totalidad en un cierto ladrillo, la tonalidad cambia por completo. Hasta que llega el sol, se levanta un halo de vapor y las tonalidades se irizan y forman colores diferentes. Esa es una transformación de la arquitectura. Porque ésta es algo más que una construcción, es un hecho vivo, y por consiguiente es un misterio.

#### **UN LADRILLO EN EL CAMPO**

Para lograrlo, investigué largos meses sobre el material. En ningún momento deseché el ladrillo: no tenía motivo válido para hacerlo. Pero me propuse encontrar uno que tuviera un carácter distinto, una tonalidad diferente, otras características respecto del que se usa en las viviendas. Empleé entonces como modelo la piedra bogotana en la que están hechos el Capitolio, la Catedral Primada y el Arzobispado, la cual tiene una tonalidad ocre - amarillo.

Partí de un problema inesperado. El ladrillo usual se cuece a 700 grados. El del Archivo, por razones de seguridad debía ser cosido a 1.200 grados. Ya se sabe que a medida que sube la temperatura el ladrillo se pone cada vez más y más negro. Pero a mí me parecía que dada la seriedad institucional del edificio, el Archivo debía presentar el contraste de su alegría arquitectónica.

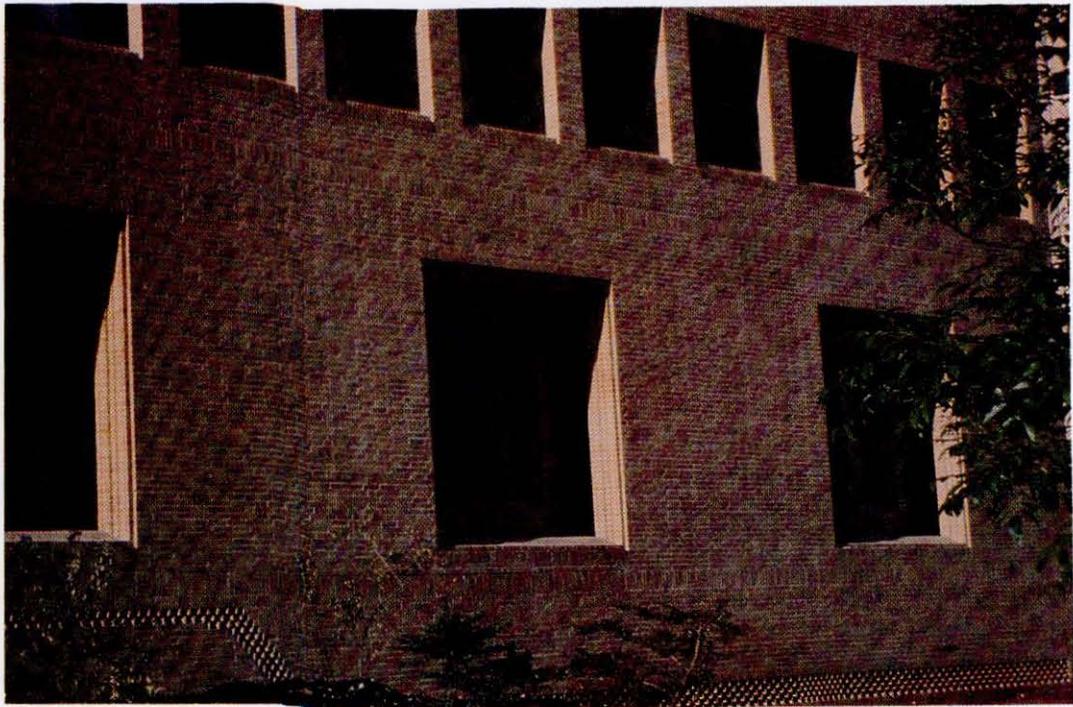
Pensé entonces que podía encontrar la tonalidad deseada mezclando el material habitual con el caolín, una especie de greda que se encuentra en la Sabana con la cual se hacen cerámicas y que, a medida que se cuece a altas temperaturas, se blanquea.

Ensayé resultados. Para comenzar, los ladrillos se cuarteaban. Pero en la búsqueda encontré unas vetas en las que la arcilla está ya caolinizada: la naturaleza se encargó de mezclar los dos materiales. Gracias a ella se logró el resultado que esperaba. Lo cual no quiere decir que la mezcla sea imposible. Para lograr las condiciones de coloración que se requieren, se debe mezclar un 70 por ciento de arcilla con un 30 por ciento de caolín. Dicho de esa manera, parece fácil. Pero fue una larga búsqueda.

#### **PENSAR LA LUZ**

Ahora bien, la luz es peligrosa en el Archivo. Es una especie de virus. Y se trata de una condición difícil de aceptar para alguien como yo, que siempre la ha considerado uno de los elementos básicos de la arquitectura, que la ha calificado parte esencial en el manejo de las fachadas, que nunca ha podido pensar simplemente en un edificio "puesto bajo la luz", sino "elaborado con la luz", lo que es diferente.

Por eso, sabiendo que es peligrosa para los documentos pero que al mismo tiempo se necesitaba en la biblioteca, en las salas de lectura y en las de exposiciones, busqué darle otra tonalidad. Me pareció importante conservar el color rosado del exterior, de manera que en el interior, a través de las transparencias, se viera el rosado asoleado de fuera, se vieran los cambios de luminosidad en la rotonda, los cambios de luz cuando pasa el sol o lo oculta una nube.



Edificio Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia

Por eso la luz sobre la fachada llega rasante por medio de las jambas puestas en determinada forma, y le da un cierto encaje a la arquitectura que repentinamente puede desaparecer y producir una profundidad diferente. Pero este es un hecho que el habitante tiene que descubrir. Es necesario que aguce su sensibilidad para "ver la arquitectura".

### GOZAR LA ARQUITECTURA

Esta sensibilidad no se descubre simplemente en los libros. Se inventa cada día haciendo arquitectura para sensibilizar a la gente. Los habitantes de la ciudad vivimos la arquitectura normalmente, de manera que el arquitecto no tiene porqué pensar que su trabajo logre ciertos efectos. Y sin embargo debe saber que esta ahí, en el fondo de los gestos de cada día, en cada una de las actitudes y memorias.

Alguna vez dí el ejemplo del pez en el agua. El pez vive en el agua sin saberlo. Hasta que lo sacan de su elemento ignora la importancia vital que tenía para su subsistencia. Lo mismo ocurre con la arquitectura. Uno la vive sin darse cuenta, pero a medida que transcurre el tiempo se enriquece con ella y sólo se dará cuenta de ese hecho cuando le falte. Desde hace poco nos hemos comenzado a dar cuenta de que la ciudad es invivible. Nos faltan las calles, los árboles, en un palabra la arquitectura. Hay que defender a Bogotá para que recupere sus paisajes y se olvide de su obsesión por las troncales y los edificios bancarios. Y llegamos al punto final. La arquitectura está hecha para ser gozada, y sólo lo es verdaderamente cuando permite el goce del espacio. Yo no hablo de arquitectura cuando busca convertirse en una renta o en un lugar habitable. De esa manera, para mí toda arquitectura es construida, pero no toda construcción puede ser arquitectura.

Dentro de esa concepción del mundo y de mi trabajo quise que en el Archivo se gozara la arquitectura. Pretendo haberlo logrado.

Transcripción de Juan Mosca

